

FUNDACIÓN UNIVERSIDAD DEL NORTE
DIVISIÓN DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS
Especialización en Gerencia de Recursos Humanos
Especialización en Gerencia de Empresas Comerciales
Especialización en Gerencia de Mercadeo
Especialización en Gerencia Pública
Magíster en Administración de Empresas
Promoción Año 97

ACTO DE CLAUSURA

(Intervención de un Representante de los Egresados)

Título de la disertación:

“EL PAPEL DE LA UNIVERSIDAD FRENTE A LA VIOLENCIA Y LA POBREZA EN EL CARIBE COLOMBIANO”

Por: ORLANDO CUELLO GÁMEZ (*)

Al tiempo que la academia costeña cumple con el noble apostolado de abastecer a la sociedad con un nuevo puñado de especialistas investidos del poder transformador del conocimiento, mientras cada nuevo profesional se regocija en familia y brinda por la culminación del esfuerzo que dejó atrás muchas horas de sacrificio y le hace una reverencia de bienvenida a la esperanza; de manera simultánea un campesino del Departamento de Sucre podría estar siendo obligado a abandonar su parcela, un ignoto candidato de cabildo estaría siendo objeto de un secuestro en el sur de Bolívar, un paramilitar podría estar practicando la autojusticia en el centro del Cesar y posiblemente un guerrillero agazapado en la serranía del Perijá podría estar planeando un nuevo atentado a la infraestructura productiva del país. Si no fuera porque estas predicciones tienen una alta probabilidad de ocurrencia, tal vez este acto solemne nos llenaría de mayor optimismo y resultaría más esperanzador para nuestra sociedad en genérico.

Pero desafortunadamente este panorama de violencia se muestra como el pan cotidiano de Colombia y especialmente de nuestra entrañable Costa Caribe. Hace pocos días el Departamento Nacional de Planeación dio a conocer los índices nacionales de pobreza, y el resultado no podía ser más aterrador: La Costa Atlántica es, con gran ventaja sobre las demás, la región más pobre de Colombia. La pobreza afecta al 75% de la población, los índices de miseria alcanzan el 45% en promedio y en los Departamentos más críticos, como Córdoba, Sucre y La Guajira, el indicador de la miseria bordea el 63%. Sin embargo, no se requiere ser clarividente ni estadista reputado, para asociar el paupérrimo nivel de vida de la mayoría del pueblo costeño con la irracional

intensidad de la violencia. Es tan crítica la situación, que el gobierno central dispuso la creación de ESCARIBE, cuyo objetivo es precisamente el diseño de estrategias que conduzcan a erradicar estos indicadores de terror.

Frente a este panorama que refleja la realidad ensangrentada de Colombia, la Universidad está llamada a ser protagonista principal en su calidad de actor determinante dentro del proceso de transformación multifactorial de la sociedad. El papel de enlace que desempeña como ente investigador, como difusor de la epistemología y como proveedor de conocimiento, hace que la academia sea un verdadero puente articulador entre la sociedad y el sector productivo. Para ello debe asumir un papel dinámico y flexible que le permita rectificar el rumbo sin traumatismos y liderar con autoridad los cambios que sea necesario desarrollar para mantenerse a tono con la evolución turbulenta de su entorno, ajustarse a las tecnologías mutantes, mantener una alta productividad total, cultivar la filosofía del servicio y, en fin, fomentar y arraigar una sólida cultura de calidad que le permita alcanzar un elevado nivel de competitividad estructural.

¿Está preparada la universidad costeña para asumir este reto? ¿Cómo está su actual estructura frente al contexto regional de la pobreza y la violencia? Otro indicador de miedo nos dice que en la Costa Caribe hay solo 7 investigadores por cada millón de habitantes, mientras que en el interior del país hay 36 para la misma proporción. Frente a esta nueva demostración de la pobreza investigadora en la Costa Atlántica, encontramos otra justificación para entender la antinomia: menor investigación, mayor pobreza. No obstante este contraste, celebramos el nacimiento de nuevas entidades de cobertura regional como el Centro Regional de Investigaciones, el Centro de Desarrollo Empresarial y Fundesarrollo. Es con acciones de este calibre como se combate la pobreza. Cuando se pone la inteligencia al servicio de la investigación, del análisis y de la productividad, el gestor de la riqueza encuentra instrumentos que le brindan la oportunidad de afilar la sierra. De esta forma el empresario aumenta su producido per cápita, racionaliza sus volúmenes de producción y maximiza sus beneficios. Estos replanteamientos generan un aumento del valor agregado en la respectiva cadena productiva y permiten que el agregado regional se traduzca en empleo productivo, en inversión social y en crecimiento económico. De esta manera se retoma el sendero de reconstruir la infraestructura y se contribuye a dar inicio a la disminución paulatina de la pobreza.

Otro aspecto que debe revisar la Universidad es la valoración del concepto de inteligencia. Casi nos habíamos convencido que el Coeficiente Intelectual era el único sinónimo de inteligencia conocido, hasta que una colección de investigaciones compiladas y analizadas por el Doctor Daniel Goleman, le dieron fundamentación científica a la sospecha intuitiva que teníamos de que un elevado Coeficiente Intelectual no es garantía de prosperidad, de prestigio ni de felicidad. Nuestras escuelas y nuestra cultura se concentran con excesiva preponderancia en las habilidades académicas e ignoran casi por completo lo que el Filósofo Goleman denomina La Inteligencia Emocional. Pienso que se hace imperioso explotar con mayor beneficio aquella faceta esotérica del hombre, lo cual permitiría erradicar de su conducta algunas actitudes negativas como, por ejemplo, la ansiedad. Las personas ansiosas tienen más probabilidades de fracasar incluso cuando presentan puntuaciones superiores en pruebas de inteligencia. Cuanto más propensa es una persona a las preocupaciones, más bajo será su rendimiento académico. Esto indica que muchas veces el resultado final que mide la capacidad del intelecto se relaciona con factores distintos a los convencionales y en ocasiones se termina evaluando la intelectualidad con altas dosis de incertidumbre.

No en vano la civilización oriental, tan sabia y tan grandiosa, le rinde culto al pensamiento equilibrado, a la ecuanimidad suprema y a la sabiduría infinita; cultivando con encomio lo que ellos denominan el “HARA” o estado de máxima madurez del hombre. Ese cultivo de los valores interiores debe ganar posicionamiento en la enseñanza superior, ya que constituye el combustible que alimenta el espíritu optimista, reposado, maduro y pleno de felicidad.

De todas maneras, los recursos tecnológicos, la infraestructura, la formación y el conocimiento de los maestros y la gestión integral que brinde la Universidad, constituirán la base fundamental para obtener los resultados proyectados. Durante el tiempo que permanecemos en el microclima académico, fue posible sentir de nuevo la oxigenación espiritual que brinda el ambiente del conocimiento, del análisis y la investigación. El deber nos invita a mantener vigente la motivación hacia la lectura de actualidad, hacia la costumbre de arraigar actitudes rigurosas de un comportamiento eficiente, efectivo y eficaz y, especialmente, a tener un comportamiento de ética y rectitud indeleble, que es lo que la sociedad necesita y espera de nosotros.

Nosotros somos el producto intelectual con que la Universidad está surtiendo a la Costa Caribe. Una sociedad enferma de pobreza y de violencia necesita un antídoto eficaz, que le brinde garantías confiables para erradicarlos de raíz. Sin embargo, no será factible que ocurra el milagro de hacerlo en corto tiempo y es necesario seguir el ejemplo de algunos países exitosos, que se dedicaron con especial empeño a combatir verdaderamente la inflación, a promover seriamente las exportaciones, a utilizar moderadamente el endeudamiento externo, a propiciar una estabilidad macroeconómica y a generar un ambiente de confianza y credibilidad política. Una estrategia de este tipo necesariamente conduce a ingresar a lo que algunos economistas llaman “el círculo virtuoso” del *ahorro-inversión-crecimiento-empleo-riqueza-y más ahorro*.

El momento histórico que atraviesa Colombia es particularmente complejo. Nuestro desafío es contribuir como agentes de cambio para que en la tarea de maximizar los recursos intelectuales, podamos utilizarlos como un arsenal que permita dispararle a la pobreza proyectiles de empleo y cañonazos de inversión pública. A la violencia debemos atacarla con tolerancia, con participación, con oportunidades, pero principalmente, con educación. Permitámonos un momento solaz para soñar con la erradicación de la pobreza y la violencia, formulemos proyectos ambiciosos que edifiquen el futuro del caribe colombiano, a la manera de Jorge Luis Borges, cuando reflexionaba con realismo y sentenciaba con esperanza: *“Nada se edifica sobre piedra, todo sobre arena, pero nuestro deber es edificar como si fuera piedra la arena”*

MUCHAS GRACIAS!

Barranquilla, septiembre de 1997.

(*) Arquitecto. (Matricula No 25700-07273 / CND). Certified General Contractor. (Licencia No CGC-1511064. Estado de la Florida). Residential Appraisal Instructor. (Licencia No IR-1000100. Estado de la Florida). orlandocuello@hotmail.com